

El fuego cruzado entre militares y criminales en México

JACINTO GRANDA*

EL ENFRENTAMIENTO de las fuerzas de seguridad contra el crimen organizado y las actividades delictivas de este constituyen hoy el episodio más estremecedor de la sociedad mexicana.

Los espacios noticiosos del país cotidianamente revelan contundentes golpes a esos grupos punibles con la captura de numerosos cabecillas e integrantes, así como la ocupación de armamentos y demás recursos de estos.

Entre los éxitos que destaca el Gobierno en su haber está que de los 37 criminales más buscados desde el 2009, 22 ya fueron arrestados o cayeron en enfrentamientos, sea con otros delincuentes o durante sus capturas.

Pero, a pesar de esos resultados de las autoridades, las agresivas bandas de narcotraficantes no cesan su actividad criminal, a la cual sumaron otros delitos, como el narcomenudeo, la extorsión, el secuestro, la trata de personas y el robo.

Con esta diversificación se intensificó notablemente la presencia transgresora en el país, particularmente las luchas sangrientas entre esos grupos por el control de los territorios, con frecuentes pasajes de matanzas entre ellos, en las cuales también resultaron víctimas personas ajenas.

Entre los protagonistas principales de esos enfrentamientos, caracterizados por su muy alto nivel de crueldad, se destacan los Zetas, el cártel de Sinaloa, Los Arellano Félix, la Familia Michoacana, los Caballeros Templarios, así como grupos de sicarios afines a estos.

De ellos, los más poderosos son Los Zetas, que mantienen su presencia en 17 estados, y el cártel de Sinaloa, el cual opera en 16 territorios.

En una muestra de la ferocidad de esas confrontaciones entre los bandidos, la ciudadanía se conmocionó con la noticia de la aparición en Veracruz, en dos días de septiembre pasado, de sendos asesinatos múltiples con un total de 67 víctimas.

Otro caso es el del pistolero de los Zetas, Enrique Aurelio Elizondo Flores, alias El Árabe o El Güero, capturado en enero pasado, a quien se le achacan por lo menos 75 asesinatos entre enemigos y no implicados.

Una de las grandes limitaciones en el combate al crimen organizado es la incapacidad de entidades locales, principal-



A pesar de la militarización, en el último lustro unos 50 mil mexicanos han muerto a causa de la ola criminal. FOTO: REUTERS

mente policíacas, en muchos casos aterrizadas, penetras o sobornadas por el narcotráfico.

Ante esa situación, el Gobierno Federal envió efectivos del ejército, la marina y la policía a los territorios con mayor criminalidad, que integran unos 45 mil militares.

Como componente significativo de dicha ofensiva, a fines del año pasado se iniciaron las operaciones especiales denominadas Seguro en los violentos estados de Veracruz, Guerrero y la Comarca Lagunera.

Las fuerzas federales se incorporaron a las tareas de vigilancia, custodia, inteligencia y captura del crimen organizado. Los primordiales delitos que combaten son el homicidio, el narcotráfico, el robo, el secuestro, la extorsión y la trata de personas.

Durante el quinquenio del actual gobierno, 2 268 criminales murieron, 348 resultaron heridos y 2 180 más fueron detenidos, solamente durante combates con el ejército, informó recientemente la Secretaría de la Defensa Nacional.

En esos choques armados también cayeron 126 militares y otros 744 fueron heridos.

De acuerdo con las valoraciones oficiales, durante el 2011 se propinaron numerosos reveses a los cárteles y demás

grupos delictivos, que los debilitaron grandemente o desarticularon, como resultado principalmente de esas operaciones realizadas por las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, diversas agrupaciones políticas y sociales objetan la estrategia anticrimen del Gobierno, con el argumento de que el ejército y la marina no están concebidos ni preparados para realizar misiones policíacas y engendran una mayor violencia con su actuación.

Arguyen al respecto que en este lustro se calcula la muerte de unas 50 mil personas en la ola criminal que azota al país, mientras que la delincuencia prosigue indetenible con su agresividad y fechorías.

Por otra parte, otro criterio aquí muy compartido es que además del enfrentamiento directo al crimen organizado, se hace imprescindible avanzar mucho más en la prevención y erradicación de sus causas.

Representantes de casi todas las tendencias, incluyendo al propio Gobierno, coinciden en que también hay que realizar cambios estructurales en el país.

Entre estos, mejorar la educación, las oportunidades a la juventud, el nivel de empleo, el desarrollo económico y el componente social, cuyas carencias favorecen de manera sustancial al auge delictivo.

Expresión de esa urgencia es que de los 36 millones 200 mil jóvenes mexicanos de 12 a 29 años de edad, siete millones 819 mil ni tienen empleo ni asisten a la escuela, quienes son así una fuente prioritaria de “carne de cañón” para el crimen organizado.

Un documento de la Comisión de Seguridad Pública de la Cámara de Diputados, comunicó que últimamente por lo menos 23 mil jóvenes han sido reclutados por las organizaciones criminales.

Otro argumento generalizado en el país es que Estados Unidos debe combatir con mucha mayor eficacia su enorme demanda de drogas y el cuantioso tráfico de armas para los delincuentes.

Ambas realidades foráneas están entre las principales causas de la criminalidad y la violencia y son el sostén fundamental de esas bandas en México.

*** Jefe de la corresponsalía de Prensa Latina en México.**

Ya es soldado

En más de 15 países “reclutan” a menores de edad para convertirlos en soldados y en esclavos sexuales

LUIS E. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

EL ARMA PARECE un trozo de hierro ante sus frágiles brazos; el aire se convierte en pólvora. La mirada puesta en su objetivo hace crecer raíces rojas en sus ojos. Un millar de imágenes pasan por el umbral de sus recuerdos. Brincos en la respiración, gotas de sal se abren paso entre el polvo de su cuerpo, su dedo índice sujeta el gatillo...

El uso de menores de edad en conflictos bélicos es un hecho real sin toques de ciencia ficción. Son “reclutados” para integrar las filas de bandas paramilitares u opositoras, que buscan “defender” los intereses e ideologías de grupos étnicos, y hasta satisfacer sexualmente a sus captores como objetos desechables.

Aunque en el 2010 más de 11 mil niños fueron liberados, el Fondo de la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), declaró que más de 15 países todavía reclutan a menores de 18 años para convertirlos en soldados y en esclavos sexuales.

La verdad es que en la mayoría de los paí-

ses subdesarrollados que presentan conflictos internos, unirse a la causa puede representar un modo de vida. En algunas de esas naciones, quien no trabaja la tierra, tiene garantizadas tres comidas al día e incluso, un salario a cambio de empuñar un arma.

El pasado 12 de febrero se cumplieron diez años de la puesta en vigencia del Protocolo Facultativo de la Convención de Derechos del Niño de la ONU, también conocido como Red Hand Day (Día de la Mano Roja). La UNICEF, con motivo del hecho, resaltó que en el mundo existen entre 250 y 300 mil niños que son reclutados por grupos armados, un tercio de ellos en África, debido a los conflictos étnicos, religiosos y políticos.

Pero eso no quiere decir que sea solo un problema de naciones subdesarrolladas. En países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, las escuelas han sido invadidas en muchas ocasiones por bandas de jóvenes armados para saldar cuentas pasadas con profesores y alumnos. Incluso, según The New York Times, el Pentágono destina millones de dólares en proyectos secretos para convertir en pequeños

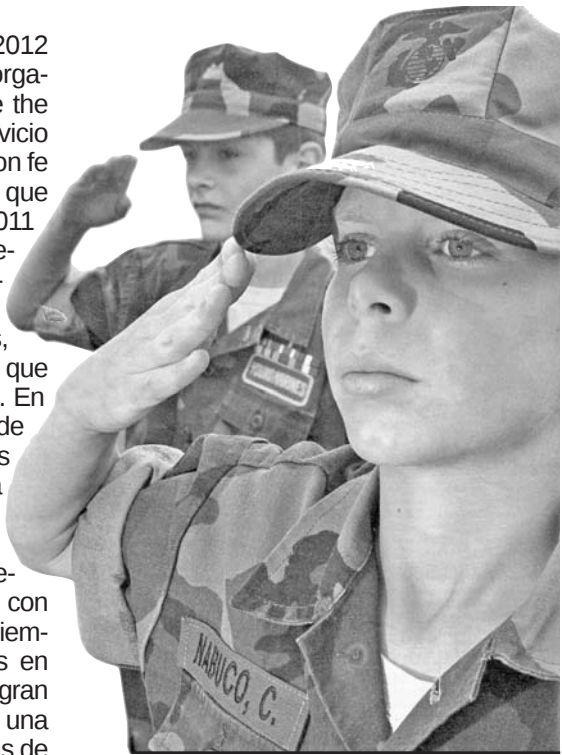
(Young) marines a niñas y niños.

En el Reporte Internacional Anual 2012 “Los dos Congos de la Guerra”, las organizaciones no gubernamentales Save the Children, Entreculturas, Alboán, Servicio Jesuita a Refugiados, entre otras, dieron fe de los continuos raptos. A pesar de que bajó la cifra de niños-soldados en el 2011 con respecto al año anterior, el problema no ha podido ser erradicado completamente.

Pero no son ellos las únicas víctimas, también están los familiares que tienen que cargar con el peso del último recuerdo. En ese caso está Sylvain, el niño somalí de nueve años, quien con sus pequeños ojos inundados de lágrimas contó la última vez que vio a su hermano en un carro junto a su nueva familia.

Las disímiles historias de cómo secuestran a estos infantes varían, pero con un mismo propósito, apartarlos para siempre de su inocencia, para convertirlos en fríos guerreros. Existen testimonios de gran salvajismo, donde son sometidos a una prueba de fuego, ponerles fin a las vidas de sus propios familiares. Un duro inicio que sirve, además, para asegurar el no retorno y que borra de por vida sus recuerdos.

...Justo ahí se encuentra, con dos vidas en sus manos; dos balas, dos opciones... El sonido del cañón emite un fuerte grito en su interior. El humo blanco nubla el ambiente y apenas percibe el cuerpo que yace a sus pies. El calor abandona su cuerpo de



Más de 13 mil niños son reclutados cada año por el Pentágono para integrar las filas de los Young marines.

golpe. En su lugar, un frío intenso camina sus venas, ahoga su alma, endurece su espíritu. Una última imagen de su madre queda grabada en su interior para la eternidad. A partir de ahora... ya es soldado.